

LA NUEVA UNIVERSIDAD

1 EL EJEMPLO DE FRANCIA

Por
**J. M. LOPEZ
CEPERO**

EL mundo universitario está agitado. Lleva mucho tiempo agitado y su agitación se reparte por todo el ámbito de nuestro cada vez más pequeño planeta.

¿Se trata, como algunos han querido ver, de un movimiento a escala internacional, o es, por el contrario, un hecho, una situación social propia de unas estructuras en desarrollo, con manifestaciones paralelas en campos o sectores cada vez más homogeneizados?

Si nos atenemos a la forma en que se han desarrollado, en muy diversas ciudades (San Francisco, Berlín, Tokio, París, Roma, etc.), los acontecimientos, podemos observar que los medios empleados, desde la «sentada» al adoquín, han sido muy similares. Pero esto no puede indicarnos más que el espíritu mimético producido por unos agentes de comunicación de masas, cada día más influyentes con su información gráfica y sus atraentes titulares.

Si en cambio nos referimos a la situación del mundo de hoy, a la creciente toma de conciencia de la juventud, en un mundo que ha destrozado, con sus realizaciones, la escala de valores en cuyo nombre dice moverse, podremos constatar que, si bien el hecho se presenta universalmente, en el Oeste y en el Este, no existe un movimiento común, aunque hayan existido contactos diversos, sino que los universitarios del mundo, frente a la sociedad en que viven, no encuentran ni los modelos de conducta necesarios a su afirmación, ni creen que sus mayores hagan nada para solucionar el problema.

LA CRISIS DE MAYO EN FRANCIA

El haber sido espectador de todo el proceso revolucionario de la Universidad de París, proporciona al sociólogo unos materiales de observación directa, difícilmente valorables ante el galope de los acontecimientos, pero aptos en el reposo de la meditación para intentar un análisis de los hechos.

Ya el 7 de marzo, Alain Touraine detectaba el nacimiento de un movimiento estudiantil en Nanterre. Este sería el luego célebre «22 de Marzo»,

capiteado por Cohn-Bendit, al que se unirían los hombres de Sauvageot y Geismar. Este movimiento comienza por peticiones concretas (acondicionamiento y uso de locales, participación en la elaboración de medidas que han de repercutir sobre los estudiantes, censuras a profesores...), pero ante la inoperancia de las autoridades académicas, van tomando cuerpo las «contestaciones» a una sociedad que no logra hacer del universitario más que una pieza más de un mecanismo deshumanizado, en el que pierde su personalidad y su libertad para convertirse en un agente al servicio de la sociedad de consumo.

Tres días antes de la fecha de «bautizo» del movimiento estudiantil, Giscard D'Estaing diría en el Congreso de Jóvenes Republicanos Independientes: «La juventud francesa es la que se enfrentará con las opiniones rutinarias y con las situaciones adquiridas». Y, dato sumamente interesante, M. Pompidou, delante de los asistentes a un banquete en París, de la «Unión de Jóvenes para el Progreso», pronunciaría la frase siguiente: «Es necesario que los jóvenes aporten la crítica de todo y que los hombres maduros lo pongan en orden».

Puede observarse que las críticas, vistas desde el lado de los dirigentes de la sociedad francesa, no estaban desprovistas de razón. Por ello, no es extraño que, al ver postpuestas las soluciones y remitido a problema de orden lo que era un problema de necesidad, se llegase paulatinamente a una situación más y más explosiva, a lo que en término sociológico se denomina «situación revolucionaria» por su capacidad potencial de desembocar en una auténtica subversión.

El jueves 2 de mayo, un incidente en Nanterre con un profesor de Historia, Rémond, decide la actuación del decano, que ordena el cierre, por segunda vez en el curso, de la Facultad de Letras, mientras que se remiten al Comité de Disciplina de la Universidad a siete estudiantes. Unas declaraciones del grupo ultraderecha «Occidente» anuncian el deseo de este grupo de «liberar» la Sorbona de «marxistas».

El día 3, el partido comunista francés, desde su órgano «L'Humanité», denuncia el movimiento «22 de Marzo», tomando clara postura frente a él y sus dirigentes y señalando la influencia del pen-

samiento de Marcuse, cuyos libros, por cierto, apenas se habían vendido hasta entonces en las librerías del Barrio Latino.

Ese mismo día, ante la eventualidad de un choque entre grupos universitarios en el patio de la Sorbona, el rector Roche solicita la presencia de la fuerza pública en la Universidad, que es ocupada, deteniendo la Policía, pese a sus promesas, a gran número de estudiantes, y surgiendo con este motivo luchas con los gendarmes, que a su vez reaccionan violentamente. El ministro Peyrefitte decide cerrar la Sorbona y la U.N.E.F. (Unión Nacional de Estudiantes Franceses) lanza una llamada a la huelga.

Los días 4 y 5 de mayo, sábado y domingo, la Policía coloca en los alrededores de la Sorbona, y en el Barrio Latino, importantes efectivos, mientras que tres estudiantes y un pastelero son condenados a dos meses de prisión firme por tribunales reunidos de urgencia y actuando en la mañana de fiesta. Hay muchas condenas a multas y los únicos testimonios que se aportan son los de la misma Policía. El clima se hace tenso en todos los ambientes universitarios, y llegará a su máxima expectación con la comparecencia, el lunes por la mañana, ante el Consejo de Disciplina de la Universidad, de Cohn-Bendit y siete estudiantes más. La sentencia se anuncia para el viernes día 10, aunque, según sabemos, aún no se ha pronunciado...

SUBVERSION

El lunes será trágico. Las manifestaciones y pequeñas barricadas conmueven las calles del Barrio Latino. La Policía reprime, con gases y cargas, la actitud de los estudiantes. Al caer la tarde, los adoquines arrancados y los coches volcados daban una idea clara de la violencia de la lucha. Los ojos de los transeúntes estaban enrojecidos por los gases y en las farmacias se habían atendido gran número de contusos y heridos. La alocución del ministro Peyrefitte no calmará los ánimos y aún menos las del general De Gaulle, que se niega a entablar diálogo mientras el orden no se restablezca. El balance de la jornada será trágico cerca de doscientos heridos y entre ellos, gravemente, un cabo de la Policía. Se luchó en dieciséis sitios a lo largo de la mañana, la tarde y la noche. Los grandes rotativos señalan el peligro de que la subversión vaya a más.

El martes 7, un cortejo de estudiantes, de cerca de cuarenta mil, emprende una larga marcha por París con banderas rojas. El objetivo es el Arco de Triunfo de la Estrella. Allí se canta la Internacional. Aquella noche, a partir de las once, en Montparnasse, las luchas se suceden hasta las cuatro de la mañana, con una violencia inusitada.

La amplitud y fuerza de la revolución estudiantil empieza a conmover a la izquierda francesa y a los sindicatos. «L'Humanité» cambia su tono y empieza a tomar partido por los universitarios. Varios profesores se unen a los alumnos en un cortejo que, llegado al palacio de Luxemburgo sede del Senado francés, se disuelve desencantado. La cara de la revolución cambia el jueves

REPASO A UNA ESTERIL ATOMIZACION

LA minoría politizada del estamento universitario español, tras sucesivas divisiones y subdivisiones, ha quedado escindida en una pléyade de grupos clandestinos con líneas de actuación más o menos acomodadas a las diversas ideologías y tendencias políticas. Tal atomización, más que significar una ayuda responsable para las autoridades académicas a la hora de emprender las solicitadas y necesarias reformas de nuestra caduca Universidad, sólo parece haberse mostrado eficaz hasta el momento para las algaradas y los disturbios callejeros.

Con objeto de contribuir a la mejor comprensión de la realidad universitaria actual, ofrecemos al lector una sucinta relación de los grupos más fuertemente politizados de nuestro universitariado. Muchos de ellos son de reducidas dimensiones; otros llegan a tener hasta publicaciones clandestinas; todos, en fin, parecen estar controlados perfectamente por las fuerzas del orden público.

F. U. D. E. (Federación Universitaria Democrática Española)

Nació como prolongación de la Federación Universitaria Española, creada en

tiempos de la Dictadura Primo de Rivera, sin llegar a tomar forma hasta 1959, a raíz de unos incidentes desarrollados en la vieja Universidad de la madrileña calle de San Bernardo. Como se recordará, un estudiante resultó herido por un disparo de arma corta en el comedor de dicha Universidad; la Facultad de Derecho fue trasladada a la Ciudad Universitaria y cesó como ministro de Educación Nacional don Joaquín Ruiz-Giménez. A partir de entonces la vieja F.U.E. intercaló una D a sus siglas, y sus miembros, presentes en todas las algaradas estudiantiles, han hecho gala de un progresivo radicalismo.

Su órgano de expresión en Barcelona es «Revolución Socialista», panfleto, naturalmente, clandestino que apareció el día 20 de julio del pasado año al precio de tres pesetas.

Parece ser que la F.U.D.E. se encuentra actualmente sin cabezas dirigentes, lo cual no ha sido óbice para que, a partir de una asamblea general celebrada a fines del año 1966, se haya agudizado su tendencia socialista, dando lugar a una rama trotskista conocida como Agrupación de Estudiantes Revolucionarios.

A. E. R.

Principalmente caracterizada por su «internacionalismo revolucionario» y por la gran virulencia de sus postulados. Su órgano clandestino de expresión es «Comuna», aparecido en octubre del pasado año en Madrid al precio de cinco pesetas. Sus miembros están muy controlados y son escasos. Pese a ello, demostraron gran actividad en los pasados incidentes universitarios y organizaron los llamados Comités Anti-Imperialistas.

U. E. D. (Unión de Estudiantes Demócratas)

Sus miembros se mostraron especialmente activos en la crisis que desembocó en la desaparición del Sindicato Español Universitario, pero, posteriormente, tras diversas coaliciones con la F.U.D.E., inició un franco proceso de desintegración. Comenzaron autodenominándose portavoces de los democristianos de izquierda, aunque ahora pasan por socialdemócratas. Sus filas han sido últimamente invadidas por católicos progresistas, y, según parece, esta infiltración ha determinado una revisión de esquemas.

F. S. U. (Frente Socialista Universitario)

Se identifica como la sección estudiantil de las llamadas Juventudes Socialistas Españolas. Es muy poca la actuación que se le reconoce, y esto hace suponer que sus miembros han de ser sumamente escasos.

til de las llamadas Juventudes Socialistas Españolas. Es muy poca la actuación que se le reconoce, y esto hace suponer que sus miembros han de ser sumamente escasos.

DEFENSA UNIVERSITARIA

Reducido grupo de clara inspiración fascista. Sus miembros practican culto a la buena forma física y se muestran enemigos acérrimos de todos los demás grupos subversivos de tendencia izquierdista. Según manifestaba la «Gaceta Universitaria» en su número 100, «gozan de apoyo financiero, tolerancia y cierta libertad de acción. El grupo surgió durante el curso 1963-1964 con la benevolencia y hasta el apoyo de algunas personalidades de la derecha intransigente. No dudan en emplear la violencia».

F. U. N. S. (Frente Universitario Nacional Sindicalista)

Sus miembros se autodefinen como falangistas escindidos del Movimiento Nacional. Dentro de la ilegalidad, especialmente han venido practicando una constante oposición a la F.U.D.E., pero ahora se les supone reducidos a su mínima expresión.